

Mensaje Final de la Primera Caminata (12 de noviembre de 1995)

Hoy hemos realizado un simple gesto: Caminar Juntos.

Hoy tenemos claro que no queremos caminar sin dirección. Nosotros, los que estamos aquí y los que no están por diversos motivos, pero están aquí en sus ganas, queremos gritar que caminamos con sentido. Queremos ir construyendo un ideal: una sociedad con lugar para todos, donde se acepte y respete a porque todos somos personas. Donde se nos dé la posibilidad de poner un grano en la edificación del mundo. Queremos gritar que nadie está de más, que nadie es superfluo. Y que en cada uno de nosotros hay algo bello aunque a veces no nos demos cuenta.

Hoy reafirmamos nuestra seguridad de que “Juntos Podemos”. Esta expresión nos indica la fuerza que tienen los hombres, cuando se reúnen, cuando dejan de lado egoísmos y ponen en común las diferentes capacidades, cuando se aceptan las diferencias y se hace lugar al deseo más profundo y humano del corazón de cada hombre.

Hoy hemos caminado “por los otros y por nosotros” porque sabemos que en la suerte del otro va la nuestra. Hoy nos hemos integrado. La integración de los hombres, de la sociedad toda, es tarea de cada uno y de todos. La integración es un largo camino. Es la lucha de cada día, que comienza cada día. Depende de cómo recibamos al otro, de cómo lo miremos, desde donde lo valoremos.

Hoy estamos dando un paso más, levantando un gesto más, en la ardua tarea de hacer que este mundo sea para todos. Buscamos que sea el mundo de todos y que deje de ser un mundo de algunos. Hoy queremos alegrarnos de tener un nombre, una historia, un modo diverso de caminar, sentir, oír, ver, entender, expresar, la vida que nos ha sido dada.

El haber caminado juntos nos dice que es posible vivir unidos, respetándonos unos y otros. Que nada nos haga olvidar que nadie es más que otro, que todos merecen un lugar en este mundo. Todo esto depende de nosotros. Que caigamos en la cuenta que el que está al lado, delante o atrás es parte nuestra y sin él somos menos ricos.

Hoy exigimos que se tengan en cuenta las leyes que se refieren a todos los hombres de nuestra nación, en especial las que se dirigen a las personas con discapacidad. Lo hacemos porque así reivindicamos un derecho que ninguna situación puede postergar: el de tener igualdad de oportunidades para crecer, vivir, trabajar, estudiar. La persona con discapacidad no espera piedad. Busca servir a la comunidad y gozar de sus plenos derechos. Exigimos esto a quienes tienen una responsabilidad mayor porque han sido elegidos por el pueblo, pero también a cada uno de nosotros porque sabemos que la mejor legislación corre

el riesgo de no producir efecto alguno, si no se la acepta en la conciencia personal de los ciudadanos y en la conciencia colectiva de la comunidad.

La integración implica romper barreras que nos separan. Y aunque hemos vencido algunos prejuicios nos queda resolver la cuestión central: el cambio del corazón. Es allí donde se produce la integración o discriminación. Es allí donde se juega todo este ideal y esto depende de nuestro cambio personal que genere a su vez un cambio comunitario.

La integración es una actitud que todas las personas tenemos que generar en nuestro corazón. Sin ella no hay grupo humano posible, ya que éste es fruto de la comunión entre personas y no es posible si uno no recibe al otro como es, no lo valora desde él mismo y desde una actitud de igualdad.

El camino de toda integración lleva tiempo recorrerlo, no se logra por la sola declaración o por una ley, sino sobre todo, por la voluntad y esfuerzo de todos los que formamos la sociedad.

Una sociedad que es capaz de dejar a alguien de lado está en el camino de empobrecerse más. Hoy es éste, mañana es aquel. Es no tomar en serio lo que vale cada persona, la riqueza que guarda por ser persona. Esta es la única razón para formar parte de este mundo, de la sociedad. No hay que mostrar nada más. Nadie puede exigir algo más. Y si algo hay que pedir es el respeto por los otros y ésto porque es esencial a la vida común.

Es por esto que los comprometemos a todos a seguir estrechando lazos entre nosotros, que acortemos distancias, tratemos de entender el ritmo del otro, tratemos de mirar desde donde el otro mira, intentemos hablar un mismo lenguaje, a escuchar lo que el otro oye, a reflexionar en común, y así demostraremos que si queremos, Podemos Vivir Juntos.

Dios nos bendiga con su paz.